

DESPERTAR DE UN MAÑANA

Una gota recorre el aterciopelado pétalo de una rosa; una melodía se compone con el leve movimiento de un campo de rojas amapolas; un sol que baña la tierra de brillo creando innumerables contrastes. Esto crea un mañana. Esto crea un despertar.

Intensa luz que abre los ojos a un ciego; ruido ensordecedor que hace escuchar a los que oyen; profunda mirada que crea una sonrisa en la tristeza. Creáis un despertar, creáis un mañana.

Infinitos paseos de soledad; amarga y apagada tristeza; marcada, señalada y apartada ausencia; imaginarias e inalcanzables esperanzas; aunque persigáis a indefensos espíritus, seguirá habiendo un mañana.

- ¡Bonito canto! - gritaba la estrella en el fondo de un inmenso océano.

Es cierto, aunque mil espadas de acero ataquen mi alma siempre habrá un futuro, habrá un deseo de seguir soñando ...

La estrella angustiada no paraba de repetir la canción, en su mente tatuada estaba esta melodía, inscrita hasta el más escondido de los rincones de su imaginación. "Llegará ese futuro, llegará ese futuro" podía oírse en el latir de su corazón. Por más que intentaba convencerse, no llegaba a brotar de ella una sonrisa, sólo cauces de lágrimas se adivinaban en su rostro.

Cada noche que asomaba su cabeza a ras de las olas, que le acariciaban y limpiaban su lamento, miraba fijamente a las grandes estrellas que formaban ese inmenso firmamento, queriendo dar un salto y besar el infinito vestida de azul. " Ellas sí brillan, ellas sí alumbran" ese era su más hondo dolor, " jamás iluminaré, siempre seré una opaca estrella de mar ..."

Enterrada en la agridulce arena que la rodeaba, seguía quejándose ante todo ser que la acompañaba, y hasta el último momento no se sació de llorar por un sueño, a sus ojos inalcanzable.

En un fallido intento por defenderse de una gran ostra que se disponía a devorarla, dejó escapar sus tres últimas palabras: " No hay mañana".

Ahora mira desde arriba a esas estrellas que brillan, que alumbran en el inalcanzable infinito. Ella es ahora la que las alumbra, la que mira con dulzura lo que una vez le costó la vida. Estuvo equivocada, pero había aprendido la lección: " Sí hay despertar, sí hay mañana", como decía aquella canción que mueve ahora todos sus pensamientos.

SONIA ROBRÍGUEZ VALIENTE.

14 años. HUELVA.